

Mary Fisher (c. 1623-1698) — en Nueva Inglaterra (1656) y Turquía (1658)

*1656 — Viaje, prisión y destierro en Boston*

*(Mary Fisher y Anne Austin fueron los primeros cuáqueros que llegaron a Norte América.)*

En el mes llamado julio dos mujeres cuáqueras llegaron a Boston de Barbados en un barco. Cuando lo supo el vice-gobernador Richard Bellingham inmediatamente mandó que fueran detenidas en el barco, y envió oficiales quienes examinaron su equipaje y decomisaron unos cien libros. El peligro que se sentía por la llegada de estas mujeres y sus libros produjo la siguiente orden judicial:

*Constancia de una asamblea convocada en Boston a 11 de julio de 1656:*

*Dado que existen varias leyes publicadas hace mucho tiempo en esta jurisdicción dando testimonio contra los herejes y las personas erradas, y aun así Simon Kempthorn de Charlestown, capitán del barco Swallow de Boston, ha traído de la isla de Barbados a esta jurisdicción a dos mujeres que se llaman Anne, esposa de un tal Austin, y Mary Fisher, de ese tipo de personas llamado cuáqueros. Al ser examinadas, se descubrió no sólo que son transgresoras de esas leyes, sino también que mantienen opiniones blasfemas, heréticas, y muy peligrosas. Ellas admiten que vinieron aquí a propósito para propagar sus errores y herejías, y que traían consigo varios libros para diseminarlos aquí, que contienen doctrinas muy corruptas, heréticas, y blasfemas, contrarias a la Verdad del Evangelio que se profesa aquí entre nosotros.*

*Por esta causa la asamblea, preocupada por preservar la paz y la verdad que se gozan y se profesan en las iglesias de Cristo en este territorio, por medio de la presente ordenamos:*

*Primero, Todos aquellos libros corruptos que se descubran, traídos o distribuidos por las personas susodichas, han de ser quemados y destruidos por el verdugo.*

*Segundo, que las susodichas Anne y Mary han de ser retenidas en prisión estricta, y que a nadie se le permite comunicarse con ellas si no tiene permiso del gobernador, el vice-gobernador, o dos magistrados, para así impedir que se diseminen sus opiniones corruptas, hasta que ellas sean embarcadas al destierro fuera de esta colonia.*

*Tercero, que se le manda al susodicho Simon Kempthorn a que transporte, o tramite el transporte de esas personas desde aquí a Barbados, de donde vinieron. Él tiene que costear todos los gastos del encarcelamiento, y tiene que dar una fianza de cien libras esterlinas de que hará todo esto. Si se niega a dar la fianza, que sea encarcelado hasta que lo haga.*

Como resultado de esta orden, el verdugo quemó los libros en el mercado . Las cuáqueras fueron traídas del barco, y el vice-gobernador las mandó a la cárcel por ser cuáqueras. Toda la prueba que tenía era que una de ellas lo tuteó, y por eso él dijo que ahora sabía que eran cuáqueras. En la cárcel fueron retenidas estrictamente, y se mandó que nadie hablara con ellas, ni por la ventana. Se les quitó plumas, tinta, y papel, y en la noche no se les permitía vela. Con el pretexto de determinar si eran brujas<sup>1</sup> fueron desnudadas y abusadas con inmodestia y barbarie. Y para impedir cualquier tipo de conversación la ventana de la cárcel fue claveteada. El caso incitó la compasión de Nicholas Upshall, un anciano residente en Boston y miembro de la iglesia oficial del lugar, quien pagó al carcelero cinco chelines a la semana por conseguir permiso de mandarles alimentos, para que no muriesen de hambre. Después de unas cinco semanas de prisión se le impuso una fianza de cien libras a William Chichester, capitán de un barco, para que las llevara a Barbados, sin permitir que nadie hablara con ellas. Como paga, el carcelero se quedó con la Biblia y los colchones que ellas habían traído en el barco en que vinieron.

\* \* \*

### *1658 — Visita al Sultán de Turquía*

Después de su regreso a Londres, Mary Fisher sintió un encargo de viajar con un mensaje del Señor al Sultán Mahoma IV, que en ese momento estaba cerca de Adrianópolis acampando con su ejército. Fue a Esmirna, pero allá el consulado inglés la detuvo y la envió de vuelta a Venecia. Desde ahí se apartó de la costa y fue por tierra a Adrianópolis. Fue preservada de todo abuso e injuria durante ese largo viaje de unas quinientas o seiscientas millas. Al llegar comunicó su intención a algunos de los residentes y pidió que la acompañaran; pero nadie se atrevía a ayudarla por miedo a provocar al sultán. Entonces fue sola al campamento, y mandó un mensaje a la tienda del gran visir que había llegado una inglesa que tenía algo del Gran Dios para declarar al sultán. Recibió como respuesta que debía hablar con él en la mañana próxima. Volvió a la ciudad esa noche, y en la mañana regresó al campamento. El sultán se encontraba rodeado de sus nobles en la misma manera que usaba para recibir a los embajadores. Le preguntó a ella, si era cierto

---

<sup>1</sup> En esa época se pensaba que un brujo o una bruja tenía una marca en la piel, en una parte generalmente cubierta por la ropa. Se creía que bajo esa marca el brujo no sentía dolor; por lo tanto, cuando encontraban cualquier cicatriz o lunar usaban un alfiler para probar si sentían o no.

que ella tenía un mensaje del Señor para él. Replicó que sí. Entonces él le mandó a hablar por medio de los tres intérpretes presentes. Ella se quedó callada un rato, esperando que el Señor le indicara cuando hablar; el sultán pensaba que ella se sentía tímida de hablar ante todos, y le preguntó si deseaba que salieran algunos antes de ella hablar. Ella respondió que no. Entonces él le dijo que hablara la Palabra del Señor para ellos, y que no temiera, porque ellos tenían buenos corazones y podían oírlo. También le dijo con firmeza que hablara la Palabra que el Señor le había dado, ni más ni menos, porque todos estaban dispuestos a escucharla, sea lo que fuere. Entonces ella habló, y todos le prestaron atención seria y solemne hasta el final. El sultán le preguntó si ella tenía más que decir. Ella le preguntó si él había entendido lo que le había dicho. Él le replicó que sí, que había entendido todas las palabras. Añadió que era Verdad. Le pidió que se quedara con ellos, diciendo que no podían menos que respetar a una persona que se había esforzado tanto para visitarles desde un lugar tan lejano como Inglaterra con un mensaje del Señor. También le ofreció una escolta para acompañarla a Constantinopla donde ella pensaba ir. Ella no lo aceptó porque confiaba que el brazo del Señor que la había traído con seguridad, también la llevaría de regreso. El sultán le dijo que era un viaje peligroso, especialmente para una persona como ella, y que se maravillaba de que había llegado sana y salva hasta ese lugar; le dijo que le había ofrecido escolta por respeto y bondad, y que no quería de ningún modo que ella sufriera daño alguno en su Imperio. Entonces le preguntaron a ella que pensaba de su profeta Mahoma. Replicó que no lo conocía, pero que sí conocía a Cristo, el profeta verdadero, el Hijo de Dios, quien es la Luz del mundo y que alumbraba a todo hombre que viene a este mundo.<sup>2</sup> Añadió que si llega a cumplirse la palabra que aquel profeta habla, entonces vosotros sabréis que el Señor ha mandado aquel profeta, mas si no llega a cumplirse, sabréis que el Señor nunca lo mandó. Ellos reconocieron que era Verdad. Después ella salió pasando por en medio de ese ejército tan grande y llegó sin escolta a Constantinopla y no sufrió ningún daño, ni afrenta, ni escarnio. En esta ocasión los turcos la habían recibido a ella y a su Mensaje con mucho más respeto y cortesía de lo que ella había recibido a menudo de los que se encubrían con la profesión de Cristiandad.

Fuente: Joseph Besse, *A Collection of the Sufferings of the People Called Quakers*, Vol. 2, Chapter V, pp. 177-178; Chapter 12, p. 394 (London: L. Hinde, 1753); <http://dqc.esr.earlham.edu:8080/xmlmm/login.html>

---

<sup>2</sup> Juan 1:9 (Reina Valera 1909)